

Erasmus Zarzuela



CARLOS SALAZAR MOSTAJO
La pintura contemporánea de Bolivia
-ensayo-histórico-crítico-

Hay en las obras de Erasmus Zarzuela, en la década del 70 al 80, una saludable técnica mediante la que equilibra una línea que no sale de lo figurativo. Es pintura superior a la descriptiva, como para ingresar a un mundo de elevada dignidad donde la naturaleza -tierra, montaña, animales- está siempre en función de lo humano, adquiriendo cualidades que ligan al destino del hombre. Formas elementales, realizadas a golpes violentos de espátula, cubren la superficie del cuadro sin recurrir a detalles ni producir regustos técnicos. Colores sobrios, donde el blanco juega un

gran papel, junto al negro, el azul y el Siena tostado, hacen de sus paisajes ambientes solemnes, soledosos y quebrados, en constante ruptura, en una aproximación -no deliberada- a María Luisa Pacheco. Zarzuela percibe las misteriosas vibraciones de la tierra, la traduce con certera visión, sin llegar a la exaltación, sin ostentación. Más profundo que Alandía -tan tempestuoso-, más austero que Guzmán de Rojas -para citar solamente a dos cultores del espectáculo andino- Zarzuela iba con paso seguro a esa zona donde el artista, como el Dante en la puerta del infierno, se despoja de dudas y temores, para decir su verdad, para lanzarla como desafío abierto. Pero el artista no supo persistir en su actitud, y su pintura empezó a perder figuraciones para inclinarse a lo abstracto. El equilibrio se había roto en favor del despojo naturalista, lo que supone la renuncia a su elemento conceptual, a su "telúricismo" andinista, que empieza a hacerse evasivo y conformista. Sus obras hasta 1984 emudecen porque el silencio es la condición exigida para incorporarse al mundo de las abstracciones. Una última participación en muestras colectivas señala una posibilidad de salir de esa zona deletérea, pues que vuelve a la figuración que nunca debió abandonar, pero lo hace con un color de menor sobriedad y pureza. Esperemos que logre retornar a su anterior potencia expresiva, para que este comentario -provisional como lo es toda descripción de una obra en plena ejecución- sea desmentido. Zarzuela está dotado de todas las posibilidades para ello. Entretanto, describamos una de sus obras, que para nosotros tiene el sello de su mejor momento. Se trata de un cuadro que titula "Caballo salvaje". Es un equino visto por detrás, mostrando la grupa en primer plano, conduciéndose la vista por la columna vertebral, hasta llevar a la cerviz, cuyo extremo se alza como la cima de un monte nevado, para inclinarse en vertiginosa caída, en una perspectiva que empequeñece el trépano allá abajo. Un escorzo violento, sin duda, pero eficaz para realizar la singular simbiosis de la figura animal con el roquedal andino. ¿Qué es esta figura? ¿Un caballo que se convierte en montaña, o una montaña que echa a andar con el trote gallardo y gentil del bruto? Ambas cosas a la vez, y todavía hay otro elemento de gran impacto visual: la grupa Zarzuela le llama "Caballo" a su animal; nosotros le llamaríamos "yegua" pues la grupa es verdaderamente femenina, con curvaturas de hembra en celo. Todo esto, con los medios más simples, sin vanidades técnicas. A lo largo del desarrollo del arte, se han dado muchas versiones acerca del caballo, desde los inimitables caballos de Lourdes, el caballo de Alejandro en el mosaico de Pompeya, los escorzos de Paolo Uccello, y sobre todo, el gran caballo de Velázquez en "La rendición de Breda". Los ejemplos serían numerosísimos. En nuestro medio, tendríamos los "surichos" de Alandía Pantoja y los poderosos Rocinantes de Solón Romero. Pues bien, Zarzuela logra una obra totalmente original y de gran calidad. Caballo piafante, tenso, nervioso, pero sin dejar su elemento de roquedal, de altura andina. Pequeña obra maestra digna de ser recordada. Realmente Zarzuela tiene una sensibilidad especial para los caballos, que pintó en varias ocasiones, y no en la versión más o menos romántica y sentimental que induce a explotar la elegancia del animal; sino que sus formas rotundas las plasma en un juego de planos durísimos, que se entrecruzan, que se repelen, disociando la forma, llegando casi a un sentimiento analítico, cubista, con evidentes renunciadas naturalistas, en la frontera abstracta.

Los trabajos de Zarzuela, son implecables, especialmente aquellos cuya temática descansa sobre el punto de apoyo que les brindan el terreno o la asociación cromática con su singular policromía, y son pues, estos elementos con los cuales el artista sabe elaborar una fluida expresividad que, sin abstraerse completamente, deja como hitos bosquejos, de la forma tradicional para neutralizar así, lo que de otro modo serían planos geométricos más agudos. El efecto final es sólido, pero también espontáneo; es correcto en sus armonías, pero no está libre de expresiva improvisación, de ahí que aún en el hieratismo de ciertos de sus motivos de añoranza percibamos acción y movimiento.

La observación plástica de Zarzuela es una interesante mezcla de ambigüedades, su nostalgia por la tierra es genuina, pero no está, dogmatizada por chauvinismos o estereotipos; por otra parte a su credo estético algunas veces cerebral, otras emotivo, no le falta la magia de lo telúrico porque su expresión tampoco se ha alejado abruptamente del concepto mismo ni se ha entreverado en rebuscamientos; hay pues una cualidad de continuidad en su expresión que permite al espectador tener siempre muy presente su lenguaje tan propio sin perder de vista su definido punto de partida.

Esta selección es, sin duda, una muestra muy importante, más aún cuando se tiene en cuenta que Zarzuela es un artista maduro con la ductilidad de explorar nuevas ideas, y que, por lo mismo puede darnos aún mucho más; por otra parte, sus trabajos alientan nuestro optimismo en cuanto a lo que la plástica nacional puede brindarnos como verdadera expresión de arte.

Por ROSARIO ZUMARAN
 Presencia 24-VI-81

Es evidente que el conjunto de la pintura de Zarzuela está influenciado por el paisaje orureño, por el hechizo de las luces del Altiplano y por la lucha de sobrevivencia de un pueblo.

Los temas se suceden en forma casi alucinante y se desarrollan con dramatismo expresionista; parece casi que el bastidor, apenas, puede contener el momento empujado por los diferentes motivos.

Zarzuela ve y expone con gran libertad la trífida variedad de formas y colores que rodean su mundo, encontrando en los matices suaves o violentos de su paleta y en el dibujo febril, un vehículo eficaz para expresar el amor y la pasión que siente por su tierra.

GILIO CATTANEO
 Encargado de Negocios a.i. de Suiza.



SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
 Eduardo Kunstek Montaña
 Edwin Guzmán Ortiz
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo
 Benjamín Chávez Camacho
ILUSTRACIÓN: Erasmo Zarzuela